

Versión digital en :

<http://www.uam.es/mikel.asensio>

Museos inclusivos españoles. Una oferta en la red.

Pedro Lavado

Dirección General de BBAA. Ministerio de Cultura.

Resumen: Los temas de accesibilidad y diseño universal comienzan a implantarse en los Museos españoles, y en el reciente Boletín digital de ICOM-CE, nº 2 se hace una reseña de los más avanzados en este aspecto. No es una visión triunfalista, sino realista y llena de esperanza para que dichas propuestas lleguen a todos los museos y podamos hablar pronto de Museos para tod@s, accesibles, inteligibles y cumpliendo todos los requisitos de comunicabilidad e inclusión social.

Palabras clave: Accesibilidad, diseño universal, museo para todos, inclusión, multiculturalidad.

Abstract: *Accessibility and universal design begin to be introduced in Spanish Museums, and the recent digital ICOM Bulletin-EC, No. 2 provides an overview of the most advanced in this matter. It is not a triumphalist vision, but realistic and hopeful for these proposals come to every museum, so that we can talk soon of Museums for everyone, accessible, understandable and meeting all the requirements of communicability and social inclusion.*

Keywords: *Accessibility, universal design, museum for all, inclusion, multiculturalism.*

Hablar de museos inclusivos en España, es casi tanto como aventurar una utopía que ni tiene corto plazo, ni cabida en un espacio concreto. No nos engañemos, la perspectiva de acogida que debieran plantearse los Museos Españoles y de aquí a poco tiempo, si hemos de creer en que la Ley ya reclama que las instituciones públicas cumplan con los mínimos de una accesibilidad universal, integren a sus usuarios y contemplen de forma clara las premisas de multiculturalidad en las que nos movemos en la actualidad, es poco menos que increíble e inalcanzable.

Eso sí, se habla mucho y a menudo se presentan novedades e inversiones millonarias por hacer que haya una tecnología adecuada a las necesidades de los usuarios de museos, se busca paliar las dificultades de aquellos edificios histórico-monumentales con escalinatas, columnas y otros símbolos caducos del pasado que definían al museo y se piensa que la técnica va a venir a redimir todo y solventar problemas seculares. Pero no son los ascensores, sillones volantes o las rampas añadidas las que van a equiparar a todos nuestros visitantes y darles una oportunidad de accesibilidad o al menos una cierta franqueabilidad. Entremedias se desliza la singularidad de algún diseñador, museógrafo o arquitecto para los que todo se reduce a que “la normativa se cumple”, pero ninguno se atrevería a hacer una descubierta en los nuevos espacios creados y abiertos, sentado en una silla de ruedas, con un antifaz y bastón o simplemente con unos años de más. Ya que la gran demanda del museo actual está representada por personas de cierta edad, que en el mundo europeo tienen un cierto reconocimiento como “senioren” y para los que el Museo es un espacio cultural agradable, accesible, cómodo y rico en ofertas culturales y lúdicas.

Por todo ello, es más que asombrosa la sensibilidad del Comité Español de ICOM al querer recoger en el segundo número extraordinario de su revista digital un amplio documento que trata en la medida de lo posible de presentar, si no a todos, al menos a muchos de los museos españoles que están abriendo día a día sus puertas hacia esta sensibilidad y buscando ser los elementos integradores de la cultura española y todos los que comparten con nosotros ese abanico de multiculturalidad.

Durante varios meses recogimos no sólo las experiencias y proyectos que se realizaban en museos españoles sobre estas premisas, sino todo lo que podía ser válido y accesible para posteriores usuarios de dichos museos, así como de acicate para otros que no contestaron o que no tienen los mínimos exigidos para estar presentes en esas páginas. No es que queramos poner en la picota de modo

vergonzante a los museos que aquí no están, sino que creemos que en muchos casos ha fallado el sistema de comunicación o hubo quienes pensaban que esto no iba en serio y alguno más que les pareció música celestial.

Como coordinador de la recogida de datos, asumo los errores y olvidos que se han dado y por ello al final señalaré a algunos museos que por olvido o a causa de los geniecillos que enredan no sólo en las linotipias, y en los ordenadores ahora, ocultaron algunas propuestas e incluso nos jugaron alguna mala pasada al respecto. Es culpa mía y nunca del equipo de ICOM-CE y técnicos que produjeron la revista y a los que debo hacer constar el agradecimiento de todos por su respuesta positiva, desde la presidenta de ICOM España hasta los desvelos de Javier Martí que fue quien canalizó los esfuerzos, busco los recursos económicos y unificó todo. Una vez más a ellos mi agradecimiento y reconocimiento.

Solo quisiera aprovechar el espacio que me ofrece y permite el III SIAM, celebrado en la Universidad Autónoma de Madrid en octubre de 2011 para unirme a las propuestas de integración, accesibilidad y multiculturalidad que se hacen en estos días por colegas hispanoamericanos, brasileños y portugueses, y poner el granito de arena oportuno, con la esperanza de que estas páginas digitales tengan continuidad y mejora en el futuro, pero de paso dar a conocer a cuantos de forma sencilla y a menudo desconocida son los responsables de esta labor de integración en museos españoles. Es curioso que la mayoría de personas comprometidas con esta labor son educadores o responsables en parte de departamentos de educación que tiene que unir a su cotidiana tarea de organización y visita de escolares, las correspondientes a talleres, laboratorios, organización de cursos para profesores, comunicados y notas de prensa, estadísticas, producción de materiales didácticos y material audiovisual, atención, relaciones públicas y si llega el caso cubrir alguna vacante de conservador-investigador. Vaya a ellos mi homenaje y reconocimiento, cuando están en esta tesitura, porque contemplo con gran asombro cada día la externalización y contratas de los temas educativos, de difusión, los talleres y las actividades culturales, cursos o todo cuanto atañe a creatividad y actividad, habiendo convertido en muchos casos a los profesionales de educación en simple burócratas encargados de recoger datos de visitantes, cifras y justificar las inversiones o los gastos que nada tiene que ver con una acción educativa y cultural, sino con un consumo que incluso hace pagar estos servicios de forma extraordinaria a los usuarios, como si no pagasen ya de por sí unos impuestos importantes.

Por ello no puedo menos que clamar antes de comenzar estas líneas contra cuantos creen que la integración es cosa de tecnologías sofisticadas y de programas informáticos que ya están obsoletos o fallan cuando se acaban de pagar y poner en marcha. Estoy harto de ver audioguías y signoguías que no funcionan o que se compraron y no se ocupa nadie de poner en marcha, maletas con equipos de amplificación arrumbadas en museos, sistemas de audio que nadie reclama y sillas de ruedas y cochecitos de niños que voluntariamente almacenan los vigilantes del museo en sitios donde nunca llegará una persona que los precise, ascensores y rampas que no permiten acceder a los botones y el giro preceptivo. Del mismo modo que las rampas superan la pendiente y longitudes no sólo establecidas, sino hasta las permitidas en algún caso extremo. ¡Y qué decir de la carencia de aseos, áreas de descanso, cambiapañales, salas de lactancia, sillas y soportes para personas de edad, textos en braille y macrotipos para personas con deficiencia visual y de la misma manera una casi total inasistencia personal en el caso de traductores de la lengua de signos, de voluntarios o relaciones públicas que juegan papeles importantes en museos europeos y americanos, pero aquí son todavía desconocidos!

Podría pensarse que mi enumeración es muy negativa, pero es lo que hay, y “si tenemos que arar con estos bueyes”, por eso es de agradecer que los responsables de departamentos de educación con buena voluntad y por encima de su tiempo y trabajo respondan a estas necesidades, aunque luego se desgañiten como profetas en un desierto lleno de diseños de lavabos que mojan a sus usuarios, alfombras y suelos que entorpecen a las personas de edad y las sillas, escaleras y más escaleras, columnatas, sistemas de seguridad y cámaras sin acceso posible, así como un personal de seguridad poco preparado y educado al respecto, y qué decir de una museografía que olvida las alturas, las luces directas e indirectas, vitrinas llenas de reflejos y a una altura ilógica, se pierde en rótulos y cartelería de diseño sobre fondos sin resalto, tipografía minúscula, textos repletos de tecnicismos y auténticos tostones doctrinales. En fin una sucesión de errores que a veces acaban con la fortaleza más firme y con la voluntad más inquebrantable de visitantes y usuarios del museo.

En la recogida de datos para la revista digital nº 2 de ICOM-CE nos planteábamos que las noticias fuesen reales, que aparte de mostrar los esfuerzos de algunos museos e instituciones, dispusiéramos de un contacto personal, un teléfono, correo electrónico con quien establecer una comunicación y en el futuro llegar a propiciar ese uso del museo en las mejores condiciones posibles, así como poder preparar la visita, avisar y recabar documentación o consejos de cara a una inminente llegada.

Sabíamos que la red se revelaba como un sistema muy valioso de información y un retroalimentador para poder seguir cargando informaciones y propuestas. Y por todo ello creímos que la propuesta de ICOM-CE de hacer una revista digital que podría actualizarse y abrir un asomo de esperanza no sólo a las personas con problemas físicos, intelectuales o simplemente a los que por edad, procedencia cultural y formación personal precisan de esos apoyos tan sencillos que a menudo pasan desapercibidos en los grandes proyectos museológicos y planes integrales o directores al uso. Muchas veces me digo que voy a tirar la toalla en este o casos similares, pero siendo algo que siento tan cercano e imprescindible me reafirmo en no callar y si llega el caso, convertirme en un martillo incansable.

La propuesta que los museos deben de resolver tiene mucho de sencilla, por más que quieran complicarla algunos técnicos con la elaboración de planes, proyectos y objetos y maquinaria sofisticada. Basta en muchos casos con unas barandillas, como en el Museo Sorolla de Madrid, a donde el gran número de usuarios, responde a personas de por encima de los 50 años y a la habilitación de aseos y áreas de descanso inexistentes, no sólo en este museo, sino en otros tantos estatales o comunitarios. Soluciones tan sencillas como bajar pilas e inodoros para niños o habilitar dichos aseos fuera de una escalera o en forma de gymkana en lo que atañe a su acceso y facilidades para encontrarlos, así como esos estúpidos diseños que en muchos casos nos hacen entrar y salir preguntándonos, si hemos acertado en nuestra elección, o si nuestro coeficiente mental llega en parte al de los sesudos diseñadores. ¡Menos mal que no vamos con prisas!

Cuando hice un primer correo invitando a todos los más representativos museos del país a participar en esta revista, lo hacía con el temor y la esperanza de que la respuesta fuera tan exorbitada que hubiera que ajustarnos a unos textos imprescindibles y mínimos y de esa forma poder estar todos y de la forma más completa. Muchos al principio me dijeron que con cuatro páginas no tenían ni para empezar. Luego aclaramos que lo que se requería era presentar realidades y sugerir soluciones de forma que también otros vieran en esta revista un arranque de posibles nuevas propuestas. Poco a poco fuimos configurando una serie de preguntas y datos a conformar y una selección muy exclusiva de imágenes. El trabajo no fue nada sencillo, aunque sí gratificante, pues poco a poco vimos surgir una serie de realidades y personas responsables de ellas que nos hacían confiar en que estábamos en el buen camino de los museos accesibles, inclusivos y multiculturales.

No es que podamos decir que todos los museos que aparecen en la mencionada revista cumplen los tres requisitos, ni tampoco podría dejar de lado que se han hecho muchos intentos en todos ellos para llegar a la situación actual. Hay algunos museos que han sabido combinar su acogida y sus propuestas que trascienden el propio espacio cultural y alcanzan al barrio y a la comunidad social, de la misma forma que otros se han centrado en colectivos que hasta ahora habían tenido poca aceptación en los museos y a los que se por fin se ha dado entrada de forma usual. Porque eso es lo importante, más que “la visita especial” o “el día de los museos” o “el día de las personas con discapacidad”. La labor es algo que ha de ser constante y creciente en estos aspectos, pero no sorpresiva o llamativa por su rareza y por ser poco habitual, sino porque es lo más corriente del mundo. Un museo y un espacio pensados accesibles sirven para todos, economizan los gastos de reformas, adaptaciones y el saco sin fondo que son las obras a posteriori y el trazado de recorridos nuevos y accesibles extra. Porque si todos somos iguales, tenemos el mismo derecho a ir por los mismos sitios y participar de las mismas ofertas. Se acabaron las puertas por otro lado, las rampas de quita y pon, el personal para casos determinados y esas señalizaciones ridículas que muestran un ser humano con ruedas. ¿Se trata del tercer sexo que anunciaban los existencialistas de hace algunos años? Dice una compañera mía que tiene algunos problemas de movilidad que bastante es con dividir entre hombres y mujeres por su fisiología, para encima hacernos creer que tenemos “unos extraterrestres” entre nosotros. Además es curioso que los aseos de personas con discapacidad no tengan sexo. ¿Acaso serán ángeles?

Por todo lo anteriormente expuesto decidí hacer una introducción y presentación bajo el título de Museos para todos que ha sido en parte uno de los motores de mi actividad en este campo y que ya dio título a un libro editado hace años en Tenerife por la Consejería de Cultura y de Asuntos sociales en colaboración con Sinpromi, una sociedad insular dedicada a la atención de personas con discapacidad y con planes para desarrollar las alternativas de éstas y su accesibilidad en las islas. Un tema que entonces nos pareció importante es el de la formación y preparación de guía y personas dedicados a apoyar las visitas de las personas con problemas de movilidad o en algún sentido o capacidad intelectual. Pensábamos y seguimos pensando que no sólo se trata de sensibilizar al gran público, sino de hacerle consciente de cómo con un pequeño esfuerzo de todos, la comunicación, la accesibilidad y la participación en los museos no es una utopía.

Por esa misma razón estas actividades siempre fueron encaminadas tanto a profesionales de museos, de la museografía, diseño o montaje de exposiciones,

así como a usuarios y personas de todo tipo, condición y procedencia. Hoy día vamos evolucionando según las pautas que nos marcan las nuevas demandas sociales hacia modelos de integración, inclusión y multiculturalidad y lo que en un principio parecía que se iba a solucionar con una modernización de los tipos museológicos y museográficos establecidos como tópico e imagen de nuestra sociedad dieciochesca, habían dado paso a modelos participativos, interactivos y donde la comunicación a todos los niveles sensoriales y de respuesta se hacían presentes en las nuevas propuestas culturales.

Es evidente que toda la tecnología actual tenía gran parte de la responsabilidad del progreso y desarrollo logrados, pero lo más fundamental era lo conseguido en cuanto a abrir los museos como centro de integración cultural y alejarlos de la cada vez más temida amenaza de nacionalismos, provincianismo y cientifismos que cada vez nos invaden más y más. Puesto que los museos que empiezan a desarrollarse como museos de mentalidad, a menudo no son más que museos teñidos de una cierta ideología política y social y donde antes había un reducto de eruditos, sabios y artistas, ahora se refugian diseñadores, comunicadores y técnicos de varia procedencia.

Nuestra sociedad, y me remitiré al caso español, pero podría trasladar la hipótesis a toda Europa y América ha empezado a recibir una cada vez mayor aportación de personas de otras regiones, culturas, formación y en parte distintos conceptos de vida, y por mucho que queramos adscribirlos a formas culturales del pasado o que los emigrantes traen junto con sus escasas pertenencias. Se hace cada vez más complicado mostrar en una exposición museológica o en cualquier muestra actual una propuesta realmente amplia, genérica y con la suficiente garra para los usuarios que les haga reflexionar y participar en lo que realmente allí se oferta. No se trata de hacer simplemente atracciones de tipo parque temático o volcarse en ofertas lúdicas y recreativas, que ya sabemos tienen un público y agradecimiento asegurado, sino que hemos de ser capaces de convertir temas que atañen a la cultura humana, o a su entorno medioambiental y a las diferentes novedades científicas o humanísticas en un mensaje asequibles y reflexivo, amable y comprensivo, participativo y comunicativo incluso más allá del ámbito cultural y social.

Las ofertas que nos transmiten algunos museos relevantes en el panorama cultural europeo, caso del Louvre, Quai du Branli, Británico y demás grandes espacios expositivos y comunicativos del mundo occidental son perceptibles desde sus páginas web accesibles y sus ofertas amplias y abiertas para todos y nos estimulan

para intentar equipararnos y superarlos, si cabe el caso, pues nunca hemos de considerar tan sólo nuestro secular complejo de inferioridad como un problema, sino más bien como un acicate para llegar a una toma de conciencia superior. He de confesar que en esa línea me mueven cada vez más las propuestas que veo en museos europeos, americanos e incluso de Asia y de África o del llamado Tercer Mundo y donde la puesta al día de estos temas se hace de forma muy particular, pero a su vez estimulante para nosotros. Ya que si consideramos que los Museos de la Cultura, la Civilización, la Mujer, el progreso social y toda una serie de temas que tiene que ver con el mundo técnico y tecnológico en el que vivimos, o que por el contrario atesoran y muestran con orgullo el legado de los mayores y de las generaciones que nos precedieron, no son más que ofertas y lecturas actuales y de compromiso sobre nuestro futuro y una ligazón entre nuestro pasado, nuestra memoria y lo que hoy día nos demanda la nueva sociedad.

A lo largo de las páginas de la revista ICOM digital nº 2 se recogen numerosas propuestas de los museos españoles al día de hoy y donde junto con acciones destinadas a acoger y ofertar posibilidades de visita a estos centros para personas que puedan tener algún problema sensorial, motor o intelectual, se suman otras que contemplan la integración de los nuevos grupos sociales que configuran la actual sociedad española, así como establecer en diferentes niveles comunicativos y accesibles los mensajes comunes que debe de propiciar nuestra sociedad. Es por ello por lo que lo mismo que recogimos un artículo destinado a propiciar y estimular la visita de personas con dificultades auditivas a los museos, basada en un artículo en parte comprometido y emotivo que registraba los pasos y trabas encontrados generalmente en esta actividad , también quisimos que estuvieran presentes algunas ofertas abiertas y no discriminatorias de museos como el de Villajoyosa, en Alicante, el de Ciencias Naturales de Valencia o los Municipales de Zaragoza y el Museo Cerralbo de Madrid que atienden a todas las demandas de su entorno y cada vez habilitan mejor sus instalaciones para que se pueda tocar, haya videodescripciones, visitas guiadas, guías, textos en braille y texturizados, macrotipos o simplemente rampas y accesibilidad a todos los espacios y servicios del museo.

Quizás algún museo por su vinculación de antiguo con estas propuestas ha marcado una avanzadilla en cuanto a la comunicación no sólo con sus usuarios comunes, caso del Museo Tiflológico, que asimismo se confiesa accesible para otras discapacidades y franqueable en todos sus espacios o los importantes logros en los museos de Lugo en toda su red que llegan hasta museos locales y monográficos muy sencillos y con cortos recursos. Las ofertas del Museo Nacional Centro de

Arte Reina Sofía pueden ser consideradas desde hace tiempo como de las más importantes no sólo en su creatividad, sino en la apertura a los colectivos a los que se dirige.

Hay museos en este artículo que se han revelado como sensibles ante el contenido social o la nueva lectura exigida a sus colecciones, caso del Nacional de Antropología que es uno de los más punteros en esa línea, pero no puede olvidarse que centros como La Panera de Lérida o el Museu Maritim de Barcelona son instituciones que desde hace años no sólo lideran ofertas para el gran público y usuarios con ciertos problemas de accesibilidad y comprensibilidad, sino que su papel dentro de un entorno y de un espacio social les han hecho ser un ejemplo de integración e inclusión. Piénsese por ello en las relaciones y trabajos colectivos abordados por la primera de las instituciones y la vinculación del museo barcelonés con un entorno tan significativo y deprimido como el Ravall.

Frente a museos o instituciones como la Fundación Miró que están presentes no solo en este estudio, sino en su actividad cotidiana con una posición muy significativa, hay que considerar que pequeños museos, como el de Cieza, han abierto y desplegado sus recursos a atender estas demandas y a estar presentes de forma muy consciente en las demandas hoy exigidas. La misión del Museo va más allá de sus límites espaciales como se ha dicho en el caso de museos catalanes, pero no puede olvidarse la singular actividad y preocupación mostrados por el Museo Municipal de Ciencias Naturales de Valencia, que se ha vinculado con colectivos a menudo olvidados, como es el de presos, personas de edad y personas con discapacidad intelectual con una serie de ofertas y maletas didácticas que le convierten en una cabeza de puente de mucho de los hoy día propugnamos para todos los museos españoles.

Los Museos de Murcia y su comunidad han sido sensibles a estas propuestas, no sólo de forma puntual en el caso del MURAM de Cartagena que se recoge en estas páginas, así como del MUBAM de Murcia capital que hoy día se vincula con numerosos proyectos relacionados con personas con Alzheimer y con diferentes tipos de discapacidad intelectual. Su propio Centro de estudios Museológico propició en mayo del 2010 unas Jornadas realmente significativas en los temas de accesibilidad, inclusión y multiculturalidad que están a punto de publicarse y de las que se anuncia ya una segunda edición para este año 2012.

En esa nueva revista esperamos sumar las aportaciones perdidas de la anterior, como las del Museo Nacional del Prado, cuyas experiencias con discapacitados

motóricos han sido las más relevantes, el museo Arqueológico de Valladolid que ha hecho un claro esfuerzo de adaptación física y de talleres, o el Museo Nacional de Arte de Cataluña que desde hace tiempo también muestra una sensibilidad especial con este público y con una inclusión mayor.

Sólo me quedaría remitir a los lectores de esta breve reseña a la lectura más amplia del número 2 de la mencionada revista ICOM-CE Digital que puede ser accesible desde la página web icom-ce.org o descargada temporalmente a través de los vínculos <http://issuu.com/search?q=icom-ce%20digital%202> y http://issuu.com/icom-ce_librovirtual/docs/icomcedigital02

En cualquier caso, las personas interesadas en algún tema específico pueden obtener algunos de los artículos publicados en pdf por ICOM-CE, tanto dirigiéndose a los editores de la revista nº 2 de ICOM digital o a quien estas líneas firma: pedro.lavado@mcu.es